

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 380.

Alicante 16 de Marzo de 1878.

Año IX.

## LA UNION Y LA FUERZA.

Como compensacion de los grandes dolores causados por la impiedad y el racionalismo; como premio al ardimiento y constancia de los buenos católicos, ofréceles Dios un singular consuelo, que aminora en gran parte los daños presentes y alienta á todos los corazones á proseguir el camino empezado, sin desmayar un solo dia. Bien hemos menester de la fuerza que este consuelo nos da para no rendirnos al cansancio y perder del todo la esperanza.

La union de los fieles con la Madre Iglesia es un hecho tan cierto como fecundo. Las mismas cruelisimas persecuciones que hoy más que nunca sufre, agrupan en derredor suyo á todos sus hijos, quienes, como los héroes de las leyendas, cobran mayores ánimos cuanto más numerosos son sus enemigos, aspirando con empeño á un triunfo completo. Tal union, verdaderamente providencial, en un siglo de rompimiento de toda clase de vínculos y de oposicion esencial y sistemática á toda ley de unidad, es la esperanza de los católicos. Merced á ella comparten los dolores y las alegrías de su Santa Madre; merced á ella renuevan uno y otro dia y á la postre de cada ba-

talla sus sinceras promesas de no abandonar jamás sus principios y doctrina.

Aun sin contar con la prometida eterna asistencia de Dios, este hecho haria incontrastable è invencible á la Iglesia católica. El más ciego verá y admirará que las persecuciones han afirmado y fortalecido los vínculos de amor y de sumision que existen entre Roma y el mundo católico, y que siendo el actual quizá el siglo más calamitoso de los diez y nueve recorridos, jamás ha sido tan sincera, universal y fecunda la union de los hombres que militan bajo la enseña de la Cruz, y su obediencia á la voz que viene de Roma.

Frente á este principio de fuerza se levantan los poderes de la tierra, fugaces relámpagos que deslumbran por un instante, pero que nada provechoso dejan tras sí, y cuya potencia está en razon contraria de su misma intensidad. De manera, que si un principio político, humano en todo, un dogma religioso no bajado de lo alto, una escuela pensadora de las que van por el camino del error surgen en la historia del género humano, el carecer de la unidad que el catolicismo reserva para sí solo les hace morir tarde ó temprano. Cítese una doctrina permanente, una escuela política ó filosófica invencible, una religion que no pase: no

hay doctrina, escuela ó religion que de tal fortuna gocen, como no sea el catolicismo.

Si del seno de éste han nacido heregias, pronto cayeron en el olvido, del que no podrán sacarlas todos los esfuerzos del entendimiento humano. En cambio, la religion católica prosigue su marcha triunfadora, combatiendo á todos sus enemigos y presenciando su decaimiento y ruina.

Ningun otro poder tiene esta virtud esencial. Por eso están todos sujetos á multitud de influencias mortíferas que nada puede evitar. Por eso debieran, en vez de conjurarse, segun hacen, para derribar la roca firmísima sobre que se asienta la Iglesia, fortalecer y asegurar la efimera existencia de lo que representan. Las dinastías de los Julianos, Luteros y Saboyas se acaban al fin; pero la augusta dinastía que procede del humilde pescador de Galilea acabará cuando el mundo pierda el ser.

De manera que es inútil la pretension de nuestros adversarios de romper los vínculos que unen á Leon XIII con sus hijos. Leon XIII será un gran Papa, digno heredero de Gregorio VII, de Pio VI y de Pio IX; y no cuidará de los intereses de la Iglesia como los gobiernos pueden atender á los suyos propios. Sabe bien que aquellos intereses son eternos, y que en nada pueden dañarles ciertas contingencias muy atendidas y muy temidas por los poderes de la tierra.

## DISCURSO

DE SU SANTIDAD LEON XIII.

Al Mensaje leído por el Cardenal decano en la solemne ceremonia de la coronacion de Leon XIII, contestó Su Santidad en los siguientes términos:

«Las nobles y afectuosas palabras que vuestra eminencia reverendísima Nos acaba de dirigir en nombre del Sacro Colegio, llegan vivamente á nuestro corazon, ya inmensamente conmovido con el inesperado suceso de nuestra exaltacion al Supremo Pontificado, acaecida sin mérito alguno por nuestra parte.

El peso de las supremas llaves, ya por sí mismo formidable, que llevamos sobre nuestros hombros, es todavía más oneroso considerada nuestra pequeñez, que así aparece aniquilada.

La misma ceremonia que acaba de verificarse con tanta solemnidad, nos ha hecho singularmente comprender la magestad y la alteza de la Sede á que hemos sido elevados, y ha engrandecido en nuestro ánimo la idea de este sublime Trono de la tierra.

Ya que vuestra eminencia, señor Cardenal, nos ha querido llamar David, se nos vienen involuntariamente á la memoria las palabras del mismo Santo Rey, que decia:

*Quis ego sum, Domine Deus, quia adduxisti me hucusque?*

Todavía, en medio de tantas justas razones de sobresalto y de confianza, nos consuela ver á los católicos todos, unánimes y acordes, reunirse al rededor de esta Sede Apostólica, y dar público testimonio de obediencia y de amor.

Nos consuela la union y el afecto de todos los carísimos miembros del Sacro Colegio, y la certeza de su validosa cooperacion en el cumplimiento del difícil ministerio á que nos han llamado con sus votos.

Nos conforta, sobre todo, la confianza en el piadosísimo Dios que quiso elevarnos á tanta altura, y cuya asistencia no cesaremos nunca de implorar con todo el fervor de nuestro corazon; y deseando que sea por todos implorada, os recordaré lo que dice el Apóstol: *Omnis sufficientia nostra á Deo est.*

Persuadidos despues de que Él es el que *infirmis mundi eligit ut confundat fortia*, vivamos seguros de que sostendrá nuestra debilidad y fortalecerá nuestra humildad para dar muestra de su poder y hacer que resplandezca su fortaleza.

Damos las gracias de todo corazon á vuestra eminencia por los sentimientos corteses, y por los sinceros augurios que en nombre del Sacro Colegio acaba de dirigirnos y que aceptamos con toda el alma.

Terminamos dándoos con toda efusion la Apostólica bendicion.»

«*Benedictio Dei, etc.*»

---

## CRÓNICA RELIGIOSA.

---

Sr. Director del SEMANARIO CATÓLICO.

Agost 8 Marzo 1878.

Muy señor mio: Ruego á V. se sirva insertar en el periódico que tan dignamente dirige la reseña que á grandes ras-

gos y de la manera mas sencilla hago á continuacion, de las fiestas celebradas en esta villa con motivo del regalo que oportunamente anuncié V. en el número 378 del SEMANARIO, consistente en la Imágen representando á Jesus Nazareno hecha por el acreditado escultor D. Modesto Pastor, y que tuvieron lugar en los dias 1, 2, 3 y 4 del actual, rogándole al mismo tiempo la amabilidad de modificarla en lo que juzgue conveniente, á fin de que sea digna de ocupar un lugar en las columnas de su ilustrado periódico.

Si grande es por su mérito la escultura lo es mucho más el objeto que se propuso el inapreciable hijo de este pueblo Dr. D. Andres Mas Castelló, dean, provisor y vicario general de esta Diócesis, al hacer tan magnífico regalo, cual es avivar los sentimientos religiosos de este vecindario, el que lleno de entusiasmo acudió en los referidos dias á solemnizar las funciones celebradas en la siguiente forma.

Dia 1.º—Despues del volteo general de campanas, música y morteretes, á las cinco de la tarde se reunieron en la Ermita de S. Ramon el clero y hombres que debian asistir á la procesion y en la Iglesia parroquial las mujeres. Al anunciar las campanas que salia de esta última la procesion que hacian las mugeres, llevando cuatro jóvenes vestidas de blanco la imágen de Nuestra Señora de los Dolores, salió de la espresada ermita la de los hombres que, precedida de dos guiones y dos preciosos estandartes representando el uno la oracion del huerfano y el otro los azotes de la columna, llevaba á Nuestro Padre Jesus Nazareno, erminando esta procesion el Sr. Dean

que llevaba la capa pluvial acompañado de D. Vicente Morell y D. José Sepulcre, y por último el Ilustre Ayuntamiento.

Al llegar á la plaza Mayor se encontraron ambas procesiones, se cantó el *Stabat Mater* y continuaron formando una sola procesion hasta la Iglesia, en la que iluminada con el mejor gusto se recibió por todos los habitantes de esta villa y llenos de júbilo y regocijo á tan preciosa imágen.

Al siguiente dia 2, al tocar el alba, recorrió la música las calles de la poblacion, lo que hacia un gracioso contraste con el volteo de campanas y morteretes.

A las nueve de la mañana el Ayuntamiento y clero acompañaban al orador D. José Castelló Mas, beneficiado de la Santa Iglesia Catedral de esta Diócesis, cantando la misa solemne de este dia el Señor Dean.

Por la tarde y noche tocó la música y hubo iluminacion general en la poblacion.

En el dia 3.º se repitieron los mismos actos, cantando la misa D. José Castelló Mas, siendo orador D. Antonio Murcia, canónigo de la Santa Iglesia Catedral de esta Diócesis.

Por la tarde se hizo procesion general, y á su conclusion, al entrar en la Iglesia, se dispararon fuegos artificiales.

Por la noche hubo un hermoso castillo é iluminacion como en el dia anterior.

El 4.º y último dia de funcion ofició la misa D. Vicente Morell, siendo orador D. Pedro Calpena, teniente cura de la Catedral de Orihuela.

Por la tarde la música tocó en la puerta de las casas consistoriales, donde

el Ayuntamiento obsequió con un chocolate al Sr. D. Andres Mas, oradores, clero parroquial y demas sacerdotes que habian asistido á las funciones.

No dudo merecer de V. la insercion de estas cortas lineas, y por ello le dá anticipadamente las gracias su mas atento S. S. Q. S. M. B.—V. A. A.

Roma 27 de Febrero de 1877.

No pudiendo celebrarse la coronacion de Nuestro Santo Padre el Papa, como en otro tiempo, en la basilica vaticana, sino en la capilla Sixtina, donde serán admitidas muy pocas personas además de las que componen el Sacro Colegio y la prelatura, creo útil describir anticipadamente la imponente ceremonia, segun el *Pontifical Romano*. Además, estas lineas están destinadas á ser leidas la víspera ó el dia de la coronacion.

De este modo podreis seguir con el pensamiento las sublimes alegorias de los Santos Ritos, y vereis de qué modo Su Santidad recibe la tiara de triple corona, y bendice al pueblo cristiano en su triple dignidad de *Padre de los príncipes y de los reyes, de rector supremo del mundo, de Vicario de Nuestro Señor Jesucristo*.

El uso de coronar á los Pontifices romanos es muy antiguo en la Iglesia: algunos historiadores lo elevan al tiempo de San Leon III en 795: otros á Nicolas I, elegido en 858; lo que prueba que el ceremonial usado es muy antiguo.

Se verificó al principio la ceremonia del coronamiento en San Juan de Letran. Desde Marcelo II, elegido en 1555, se ha hecho en San Pedro, y ahora, a e la

dominacion hostil en que se halla constituido el Vicario de Jesucristo, no puede celebrarse sino en el interior del Vaticano. Efectivamente, se han visto los abominables ultrages que públicamente han sido proferidos há tres dias contra el Soberano Pontífice. Ahora bien: ¿quien se atreveria á garantir que esos ultrages y amenazas no se repetian si el Papa se presentase, segun el ceremonial ordenado, bajo el pórtico y en lo interior de la basilica vaticana? ¿Qué si las autoridades italianas pudiesen impedir los ultrages manifiestos, quisieran tambien impedir las demostraciones hipócritas y escandalosas, que no dejarán de hacer los enemigos? El último miércoles, cuando Leon XIII fué elegido, y se presentó en la Lógia interior de la basilica para bendecir á los fieles, hubo un grupo conducido por el antiguo ministro Visconti Venosta, que pidió «bendicion y conciliacion», segun me ha dicho un testigo digno de fé. Es cierto que este pérfido grito fué ahogado por las piadosas aclamaciones de los fieles; pero ¿podria suceder lo mismo si el Papa entrase procesionalmente en la basilica?

La vispera de la coronacion el capellan pontificio distribuye fuertes sumas de dinero á los pobres que se presentan en el Vaticano con un certificado del cura de cada parroquia, cuya distribucion se repite todos los años en el aniversario de la coronacion, reemplazando de este modo los suntuosos banquetes dados otras veces por los Papas á los Cardenales y embajadores para festejar su advenimiento al trono.

El domingo por la mañana, el Soberano Pontífice, precedido de los colegios,

de la prelatura, de los penitenciarios y Canónigos de San Pedro, y escoltado por todos los Cardenales, hará su solemne entrada primero en la capilla Paulina, sentado en la *Sedia gestatoria*, y al aparecer en el dintel de la Capilla será saludado con el canto de *Is es Petrus*: se colocará despues en el trono, y su eminencia el Cardenal Borromeo, Arzobispo de San Pedro, le hará el cumplimiento de costumbre rogando á la vez al Sumo Pontífice que admita al sagrado Colegio á la tercera obediencia y á los demás asistentes al beso del pie. Las dos primeras obediencias se verificaron el mismo dia y al siguiente de la eleccion. El ceremonial es el siguiente:

Los cardenales con capa roja son admitidos á besar la mano derecha de S. S. bajo su pluvial: los patriarcas, arzobispos y obispos se prosternan y le besan el pié y la rodilla; y por fin, los prelados, canónigos y el penitenciario de San Pedro le besan solo el pié. La obediencia se termina con la bendicion que el Sumo Pontífice da á todos los asistentes. Entonces un prelado auditor de la Rota, Monseñor del Magno, desempeñando las funciones de subdiácono apostólico canta: *Procedamus in pace* y el coro responderá: *In nomine Christi: Amen*. El cortejo se formará de nuevo y el Padre Santo será de nuevo conducido sobre la *Sedia* á la capilla Sixtina. Al entrar en la capilla, un maestro de ceremonias, llevando en la mano un baston plateado, á cuyo extremo hay estopas colocadas, hará una genuflexion ante el Papa, al mismo tiempo que un clérigo encenderá estas estopas y el maestro de ceremonias se levantará cantando, *Pater*

*sancte, sic transit gloria mundi.* Tres veces se repetirá la ceremonia alegórica á fin de recordar al Pontífice, en medio de la pompa de que será rodeado, que la gloria del mundo pasa con la rapidez de la llama de estopas que empieza en el mismo instante que aquella comienza.

Llegado ante el altar de la capilla Sixtina, el Soberano Pontífice descenderá de la *Sedia*, se colocará en el trono y entonará el canto de *Tercia* que se continuará por el coro. Leerá entonces las oraciones de preparacion para la misa, y será revestido de los ornamentos pontificios menos el *Pallium*, que no recibirá hasta despues del entróito.

Los Cardenales se pondrán al mismo tiempo la capa pluvial, la casulla ó la dalmática, segun que pertenezcan al órden de Obispos, de presbíteros ó diáconos.

La imposicion del sagrado *Pallium* será hecha por el Cardenal primer diácono, el eminentísimo Caterini, que pronunciará lo siguiente:

«Accipe *Pallium* sanctum, plenitudinem pontificalis officii, ad honorem omnipotentis Dei et gloriosissimæ Virginis Mariæ ejus Matris, beatorum apostolorum Petri et Pauli, et Sanctæ Romanæ Ecclesiæ.»

Inmediatamente despues, los tres primeros Cardenales del órden de los Obispos se colocarán delante del Pontífice, y pronunciarán sobre él por órden de antigüedad las oraciones de la consagracion. Sin embargo, no habrá consagracion propiamente dicha, atendido que el Papa Leon XIII estaba ya revestido de la dignidad episcopal antes de su exaltacion.

El Cardenal Amat, decano del Sacro

Colegio y jefe del órden de los Obispos, no puede, por hallarse indispuesto, tomar parte en la ceremonia de la consagracion, y las oraciones serán dichas por los otros tres Obispos subvicarios.

El Soberano Pontífice continuará despues la celebracion de la misa segun el rito solemne que está en uso. Despues del canto del *Gloria* y la oracion especial *in die coronationis*, el cardenal diácono, con la fórmula en mano para pedir la divina proteccion y la de los santos sobre Su Santidad, acompañado de un maestro de ceremonias y seguido de los auditores de la Rota y de los abogados consistoriales, se colocará en medio de la capilla Sixtina para entonar las Letanias de la coronacion que ántes se cantaban sobre el altar de la confesion de San Pedro, cuando la coronacion se verificaba en la basilica vaticana.

Terminadas estas oraciones, el Soberano Pontífice se colocará de pié ante el Trono, y con las manos elevadas al Cielo bendecirá con tres dedos al pueblo, haciendo tres veces la señal de la Cruz.

«Benedictio Dei omnipotentis, Patris † et Filiis †, et Spiritus †, Sancti descendat super vos et maneat semper, Amen.»

Inmediatamente los dos Cardenales diáconos asistentes leerán, uno en latin, y el otro en italiano, la fórmula de la indulgencia plenaria concedida á todos los presentes.

El Papa se retira á sus habitaciones despues de haber recibido de parte del Sagrado Colegio la felicitacion *ad multos annos*.

Ayer y hoy Su Santidad ha continuado recibiendo á las diputaciones de nu-

merosos peregrinos que se hallan en Roma. Entre las personas distinguidas admitidas á las últimas audiencias, puedo citar á su excelencia el Cardenal Mac-Closkey y al Obispo de Arras, á su alteza real Roberto I, duque de Parma, y á los representantes de las órdenes militares de España. He sabido que Su Santidad recibirá esta tarde en audiencia particular á los delegados de las Universidades católicas de Francia.

Roma 3 de Marzo de 1878.

Me apresuro á enviar la traducción del admirable discurso que el Soberano Pontífice Leon XIII ha dirigido anteayer á los delegados de las universidades católicas de Francia:

«Me hallo profundamente conmovido por los sentimientos que en vuestro nombre acaba de expresarme el excelente Prelado Mr. Sauve, rector de la universidad de Angers, cuyo mérito y virtudes conozco hace mucho tiempo. Las universidades católicas que representais son para la Iglesia un consuelo y una esperanza. ¿Cómo no admirar la generosidad de los católicos franceses, que en tan poco tiempo han podido fundar obras tan maravillosas? La universidad de Lille se distingue entre todas por la rapidez con que ha recogido las fuertes sumas necesarias para la organización de sus cinco facultades. Las de Angers, Paris, Lyon, Toulouse marchan por la misma vía, prometiendo idénticos felices resultados.

De este modo la Francia, no obstante sus desgracias, permanece siempre digna de sí misma, probando que no ha

olvidado su vocación. Nadie tiene tantos motivos como el Vicario de Jesucristo para compadecerse de los dolores de la Francia, porque la Santa Sede siempre ha hallado en ella uno de sus más fuertes sostenedores.

Ella ha perdido hoy una parte de su poder: debilitada por la excisión de los partidos, hállase impedida para dar libre vuelo á sus nobles instintos. Y sin embargo. ¿qué es lo que no ha hecho por la Santa Sede, aún después de sus desastres? Ya le había dado los vástagos de las más ilustres familias, estando compuesto el pequeño ejército del Papa en su mayor parte de hijos de la Francia. Y no pudiendo ya éstos servir con la espada la causa del Papado, Francia ha atestiguado por otros mil medios su amor á la Santa Sede. Las ofrendas de la Francia siempre han formado una parte considerable del *Dinero de San Pedro*.

Tanta generosidad no puede quedar sin recompensa. Dios bendecirá á una nación capaz de tan nobles sacrificios, y la historia escribirá aún hermosas páginas acerca de los *Gesta Dei per Francos*.

Hallamos una prenda de este feliz porvenir en las universidades que representais en este momento ante mí. Por medio de ellas penetrarán en las inteligencias las sanas doctrinas, primeros elementos de la prosperidad social. Los profesores elegidos por el Episcopado, uniendo la pureza de la fé á la profundidad de la ciencia, formarán generaciones de cristianos capaces de defender y honrar sus creencias. Las familias no tardarán en reconocer la superioridad de estas enseñanzas, y las universidades ca-

tólicas, aunque dependientes de la caridad de los fieles, podrán sostener ventajosamente la concurrencia con otros establecimientos provistos de recursos materiales mucho mejores y sostenidos por el Estado. Esto es lo que yo mismo he visto en Bélgica, cuando en calidad de Nuncio representaba á la Santa Sede. La universidad libre de Lovaina tenia ella sola más discípulos que todas las demás universidades reunidas.

Igual éxito está reservado á las universidades católicas de Francia.

Yo se lo deseo, y para mejor asegurárselo, invoco del Dios Omnipotente, con toda la plenitud de mis poderes, las más copiosas bendiciones sobre sus obras. *Benedictio Dei* etc.

*L' Opinione*, que acaba de salir á luz, anuncia que el Consejo de Estado se ha reunido hoy en sesion plena á fin deliberar acerca de la relacion del ministro de lo Interior relativamente á la ley de garantías. Al parecer el Consejo de Estado ha determinado que esta ley pertenece por su naturaleza al orden constitucional y orgánico, en tanto que regula el derecho público eclesiástico del Estado.

Sin embargo, *L' Opinione* deja entrever nuevas é inconmensurables dificultades á causa de que el gobierno italiano finje ignorar la eleccion de Leon XIII. Esta cuestion, dice *L' Opinione*, toma un aspecto violento, y si continuase así podria conducirnos á consecuencias *tan lejanas*, que con dificultad podria prever el ojo más ejercitado.

Las sombrías previsiones con motivo de una politica cada vez más agresiva por parte del gobierno italiano, están confir-

madas por el *Osservatore Romano*, que publica á este propósito las sábias observaciones siguientes:

La *Wolfsehe Bureau*, que ha sido copiada por la *Gazette officielle* de Frispruck Bole y por otros periódicos, hasta por el *Tiroler Slemmen*, diario católico, refiere que Su Santidad Pio IX, de santa memoria, ha hecho dos testamentos, uno referente á los asuntos de la Iglesia, y el otro dejando al futuro Pontífice la renta de tres millones y medio y otras sumas anuales para los empleados pontificios, instituyendo á sus sobrinos herederos de sus bienes privados y legando 300 mil francos á los pobres de Roma.

El objeto de tales noticias es bastante evidente. Inténtase amortiguar el fervor de los católicos por el óbolo de San Pedro, so pretexto de que la Santa Sede se halla ámpliamente dotada de medios para proveer á todas sus necesidades.

Todo lo que refieren los dichos diarios dista mucho de la verdad, y prevenimos á los periódicos católicos á fin de que no se dejen engañar por las pérfidas astucias de la masonería.

Para que Su Santidad Nuestro Santísimo padre Leon XIII pueda continuar sosteniendo válidamente todas las obras que se hallan bajo el patronato de la Santa Sede y darles el apoyo más firme y eficaz, es necesario que no falte ese concurso providencial que con el nombre de Obolo de San Pedro ha sido uno de los prodigios del pasado Pontificado.

*L' Osservatore Romano* publica otra nota especial acerca del *Dinero de San Pedro*, que es como sigue:

Los osados enemigos no pueden estar

tranquilos á causa de la circular que el Sacro Colegio de Cardenales ha dirigido á los representantes diplomáticos durante la vacante de la Sede.

El *Diritto* se dirige directamente al cuerpo diplomático acreditado cerca de la Santa Sede. No debería, segun dicho diario, acoger semejantes protestas.

Hasta amenaza con la enemistad á los gobiernos que tomaren acta de la misma protesta. Segun el *Diritto* los diplomáticos acreditados cerca de la Santa Sede no lo están *mas que para los asuntos eclesiásticos*.

Es inútil decir cómo y por qué se halla aquí un cuerpo diplomático acreditado cerca de la Santa Sede y completamente separado de los demás diplomáticos agregados á otra corte. Basta que se halle aquí, las potencias saben por qué lo mantienen.

Es conveniente alguna vez tomar nota de la conducta de cierta prensa que no se limita á atacar á la Religion y al clero, sino que alguna vez ataca á la diplomacia.

Vése claramente empezar una política de agresion y de hostilidad abierta. El lenguaje de los periódicos; Crispi que presenta dudas contra las llamadas garantías, las demostraciones de Génova contra el municipio que asiste á los funerales de Pio IX, el *meeting* de Roma que dirige débiles invectivas á los cadáveres, y en presencia de las autoridades políticas amenaza con la destruccion y el exterminio, son las señales precursoras de una política agresiva y enteramente revolucionaria.

No decimos que la política hipócrita del llamado moderantismo italiano se

diferencie mucho en sustancia de estos acaloramientos furiosos, pero indudablemente nos admira ver que en las altas esferas del gobierno se deja prevalecer la política de la plaza. y que no se vé que la política de plaza, puede dañar á alguno más que á los católicos.

¡Pobre plaza!... cuando toda la Europa con los votos de las Córtes, de los gabinetes, de los Parlamentos, de las sociedades, no expresa mas que un solo pensamiento, el del homenaje y el respeto hácia el Soberano Pontífice Leon XIII!

La coronacion solemne de Su Santidad se ha verificado hoy siguiendo el orden que os habia expuesto en mi descripcion detallada de la ceremonia, con la diferencia ya conocida de que la imposicion de la tiara se ha verificado en la capilla Sixtina despues de la misa solemne. En este lugar ha dado Su Santidad la bendicion pontificia con indulgencia plenaria para todos los asistentes. La primera parte de la ceremonia se ha verificado, como os habia anunciado, en la capilla Paulina. La misa pontifical empezó á las diez en la capilla Sixtina, y despues de algunos instantes de reposo, se ha verificado la imponente ceremonia de la coronacion, que termi ó á la una y media de la tarde.

El Soberano Pontífice ha recibido ayer á S. A. R. la duquesa Maria Pia de Parma. Otra audiencia ha concedido ayer á una numerosa diputacion de Perugia, compuesta de eclesiásticos y laicos, lo más escogido de los antiguos diocesanos de Leon XIII, que venian á venerarle como al Obispo de los Obispos y al Jefe Supremo de la Iglesia. El Padre Santo se ha mostrado vivamente conmovido por esta

demostración de piedad filial, que le recordaba sus primeros trabajos apostólicos y los abundantes frutos que han producido durante los treinta y dos años de su episcopado.

Por este motivo el Papa ha reconocido en el discurso que ha dirigido á la diputación, el objeto que constantemente se habia propuesto como arzobispo de Perusa, á saber, formar un Clero sábio y piadoso y fieles tan dóciles á las enseñanzas de la Iglesia como firmes é ilustrados para combatir contra la impiedad revolucionaria. Añadió que se esforzaria con la ayuda de Dios en continuar el mismo objeto en el gobierno general de la Iglesia.

Al frente de la diputación se hallaba el rector del seminario de Perusa, que ha sido llamado á formar parte de la Corte pontificia con el título de camarero secreto participante de Su Santidad. He aquí los nombres de los otros tres nuevos preladados de esta categoría: Monseñor Vanden Branden, rector del Colegio belga, en Roma; monseñor Anivitti, director de la *Vergine* y predicador de gran mérito; monseñor Cicolini, redactor de la *Gerarchia Cattolica* ó anuario pontificio, y presidente de la célebre Academia de Arcades. El nombramiento de los cuatro camareros secretos participantes y el del Cardenal secreto de Estado se publicarán oficialmente mañana.

---

Una carta de Roma, de 28 de Febrero, refiere de este modo la audiencia que obtuvieron del Papa los caballeros de las Ordenes militares de España que han ido á Roma:

«Anteayer fué recibida por Su Santi-

dad la comisión de las Ordenes militares de España, que vino á Roma con el doble objeto de asistir á los funerales de Pio IX y de felicitar al que fuese nombrado su sucesor por el Sacro Colegio. Presidia la comisión el Cardenal Patriarca de las Indias, y la formaban los señores Sanchez Salvador, conde de Luna y Moreno, caballeros de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa. Introducidos á la presencia de Leon XIII, el Patriarca pronunció en latin un lindo discurso, eco de las felicitaciones que todo el mundo católico se dirige por la elección del nuevo Pontífice, en la cual cabe no pequeña parte á los Cardenales españoles. El Sr. Benavides expresó tambien los sentimientos de las órdenes militares, que respondian en este punto á los del rey y á los de la nación.

Con admiración vieron los presentes al Santo Padre improvisar tambien en latin una excelente arenga que duró de ocho á diez minutos. En ella trazó, á grandes rasgos, la historia de las Ordenes militares españolas, cual si hubiese sido uno de sus caballeros, recordó los servicios que habian prestado en lo pasado á la cristiandad, y expresó su confianza de que en el porvenir su influencia se consagrara á consolidar y extender el sentimiento religioso, que tan vivo se mantiene en la católica España.

Leon XIII terminó espresando su sincero amor á esta y la viva confianza que tiene en el apoyo moral de la nación. Despues examinó una por una las cruces que llevaban los caballeros é invitó á estos á que asistieran el domingo próximo á la gran ceremonia de su coronación. Les dijo, repitiendo lo mismo más tarde

al representante del imperio del Brasil, que habria deseado tuviese lugar toda esta ceremonia en San Pedro; pero que temiéndose la gran aglomeracion del pueblo, la parte más larga de la ceremonia, ó sea la misa pontifical, se verificaria en la capilla Sixtina en presencia de toda la córte pontificia, alguna otra solemnidad en la sala ducal y la coronacion propiamente dicha, en la gran *Loggia* pública que da frente al altar de San Pedro, desde cuyo balcon daria tambien la bendicion al pueblo.»

---

## VARIETADES.

---

### UNA MADRE.

---

Una tarde del mes Abril de 187....., una de estas tardes tan deliciosas y peculiares en la huerta de Alicante, en este país tranquilo, lleno de poesia y encantador, país privilegiado por la naturaleza, en donde las flores ostentan toda la magnificencia con que una zona templada sabe engalanarlas, me hallaba sentada en el poyo de un cenador cubierto por millares de rositas blancas, cuyas olorosas flores brotaban de un rosal *banksiana* plantado bajo mi direccion, gozando del ambiente embriagador que el infinito número de rosas habia embalsamado, y leyendo «L'oiseau» una de las mejores obras de Mr. J. Michelet. Embebida en la descripcion que tan sabiamente el autor ha sabido hacer de la naturaleza, del instinto y las costumbres de los pájaros, cuando mi imaginacion se hallaba transportada en una completa ilusion, miran-

do la solicitud con que dos inocentes ave-cillas atendian á su nido prodigándole todo su cariño, todo su amor y todo su afan, me interrumpió el recado de la criada.

—Señorita, acaba de llegar una visita.

—Diga V. que pase aquí, la contesté.

A los pocos momentos de irse la joven, entró mi amiga D.<sup>a</sup> Isabel con sus dos hijos Luis y Antonio, de 13 años el uno y de 11 el menor. Despues del mútuo saludo de confianza con una buena amiga, como para mí lo es D.<sup>a</sup> Isabel, la dije:

—¿Quiere V. que estemos aquí en el jardín ó que pasemos á casa?

—Estamos bien, repuso D.<sup>a</sup> Isabel; yo no quiero que nuestra franqueza se trueque en cumplidos. Hace unos dias que anhelo pasar con V. una tarde, pero hoy que estos dos caballeritos han sido mas aplicados y buenos que otros dias, he querido que disfrutasen de la satisfaccion de pasar la tarde en la deliciosa finca de V.

—Yo me complazco, me apresuré á decirle, que la venida aquí sea una recompensa al mérito de estos niños, lo cual me manifiesta que el favor que recibo en esta visita debe ser para mí de doble satisfaccion.

—Mamá, dijo Luis con su viveza habitual, si D.<sup>a</sup> Cármen y tu nos lo permitis nos iremos Antonio y yo á jugar en el bosque.

—Si, hijos míos, me apresuré á decirles, corred y jugad, que es tarde de asueto.

—Cuidado niños, dijo D.<sup>a</sup> Isabel, con hacer algo que desmerezca del comportamiento de esta mañana.

Salieron Luis y Antonio cogidos de la mano, alegres como las mariposas cuando descubren un jardín y juguetonas corren de flor en flor, sin saber de cuál han de empezar á libar el dulce nectar, desapareciendo muy pronto entre la enramada de un lado del jardín en dirección al bosque, en donde la espesura del ramaje no deja penetrar el sol del verano.

Quedamos mi amiga y yo sentadas en el poyo que nos dejaron los niños, y declinamos la conversacion sobre la obra de Michelet, que el traductor ha titulado el *Pájaro*. D.<sup>a</sup> Isabel es una de esas señoras de instruccion nada comun, de un corazon sensible y grande, una de esas criaturas que Dios ha traído al mundo á manera de los Angeles, para endulzar la vida de los hombres que tienen la dicha de poseerlas: escuchaba con sé los pasajes de amor y de cariño de los pájaros tan elegantemente descritos por su autor.

¡Cuántas veces sentada por la mañana en uno de los bancos del bosque, las notas atipladas y bien coordinadas de un Ruiseñor me hacian suspender la lectura.

(Se concluirá.)

---

## CULTOS RELIGIOSOS.

---

**Domingo.**—En la Colegial, á las nueve y media, misa conventual con sermon. Por la tarde ejercicios de cuaresma con sermon que dirá el Sr. Abad.

En Santa Maria, á las nueve, *tercia*, misa mayor y sermon á cargo de don Enrique Farach.

En la Misericordia, á las ocho y media, misa mayor con esplicacion del evangelio que hará el Sr. Cura; por la tarde, á las cuatro, ejercicios de cuaresma.

En el monasterio de Santa Faz, dia de la Verónica, habrá misa y sermon que dirá D. José Baeza, canónigo.

En las Agustinas, á las siete y media, se pondrá de manifiesto á Jesús Sacramentado; á las ocho, misa cantada, y por la tarde, á las tres y media, meditacion, sermon que dirá el Sr. Dr. D. Juan Antonio Polo, novena, reserva y gozos.

**Lunes.**—En las Agustinas, á las nueve, misa solemne con sermon que dirá el Dr. D. Casiano Quilez, canónigo magistral, y por la tarde, en la novena, don José Juliá y Blanch, pbro., capellan del mencionado convento.

**Martes.**—En la Colegial, á las nueve y cuarto, misa conventual con sermon á San José.

En las Agustinas, á las siete y media, misa de comunión, á las nueve, misa con sermon en honor del Patriarca San José que predicará D. José Juliá y Blanch y por la tarde, á las tres y media, meditacion, sermon que dirá D. Manuel Martinez, pbro., novena, bendicion, reserva y gozos.

**Jueves.**—En las Capuchinas, á las siete, misa de renovacion, y por la tarde, á las cuatro, ejercicios de cuaresma con sermon.

**Viernes.**—En Santa Maria, á las cuatro y media, ejercicios de cuaresma con sermon.

**Sábado.**—En la Colegial, á las ocho, misa de renovacion.